

EL TEATRO DEL MEXICANO VILLAURRUTIA

POR JUAN JOSÉ COY

“La vida de Xavier Villaurrutia, entre 1903 y 1950, coincide con una de las épocas más sangrientas que haya conmovido la experiencia humana. En el propio México, la Revolución se siente hasta la tercera década del siglo, y en el mundo las dos guerras refuerzan este ambiente de muerte y destrucción con innumerables sacrificios que enlutecen los recuerdos de varias generaciones.

Tales estragos extraen sus saldos en la experiencia humana y las finas sensibilidades de los artistas reaccionan más que nunca ante estas emociones. En México, la Revolución causa un renacimiento artístico en que se vuelven a examinar los valores, el carácter y las formas que constituyen la expresión del alma mexicana. Tanto la pintura como la novela, la poesía y el teatro, experimentan y llegan a alcanzar altísimos niveles de factura en su afán por captar el cuerpo y alma de México”.

Estas palabras transcritas nos dan la clave para la localización —ubicación habría quizá que decir— de una de las obras críticas con más metódico acercamiento, con más agudas perspectivas y con unos resultados de lo más brillantes, sobre la obra dramática del novelista, poeta y ensayista mexicano Javier Villaurrutia. Porque también Villaurrutia fue excepcional dramaturgo. Esta obra a que hacemos referencia se titula sencillamente **El teatro de Xavier Villaurrutia** y su autor es el profesor Adolfo Snaidas. A esta obra se refieren las observaciones que siguen.

ADOLFO SNAIDAS

Adolfo Snaidas nació en Montevideo en 1935 y se educó en los Estados Unidos. Una vez graduado en Brooklyn en 1957 llevó a cabo trabajo de investigación y enseñanza en la Universidad de Kansas, y dos años más tarde lo tenemos de regreso en Nueva York. Ese mismo año prosigue su trabajo, ya en Rutgers, Universidad del Estado de New Jersey. Su espe-

cial campo de interés es la literatura latinoamericana, y ésta es fundamentalmente su materia de enseñanza en el departamento de Lenguas Románicas del Douglass College, en la citada Universidad. En 1969 el profesor Snaidas conseguía su doctorado con una tesis de excepcional calidad, dirigida por el profesor Frank Dauster, uno de los mejores conocedores del escritor mexicano.

VISION INTEGRAL

Es cierto que la obra del profesor Snaidas centra su análisis preferentemente en la obra dramática de Villaurrutia pero en ningún momento ignora, o desconoce, el resto de la producción del escritor mexicano. Particularmente la poesía de Villaurrutia tiene relación estrecha con su obra dramática. El profesor Snaidas lo tiene en cuenta, y allá acude siempre que una clarificación a alguno de los dramas, a algún tema o a algún recurso literario, así lo hacen aconsejable. Del resto de la obra de Villaurrutia se vale Adolfo Snaidas siempre que lo cree necesario para arrojar luz directamente sobre la obra teatral. Esta subordinación es un acierto, pues demuestra el completo conocimiento del autor estudiado de parte de su crítico, al mismo tiempo que parcela su campo de investigación por razones ineludibles. De esta forma el pensamiento de Villaurrutia nos es presentado en su integridad, armónicamente, sin olvidos de ningún género.

ACERCAMIENTO INTELECTUAL A LA CRÍTICA TEATRAL

Adolfo Snaidas nos demuestra en su magnífico trabajo de investigación la validez completa del análisis riguroso de una obra de teatro desde el punto de vista intelectual. Porque Villaurrutia precisamente es un dramaturgo de enorme carga conceptual e ideológica, y sus intenciones complejas cargadas de significado, no se agotan ni muchísimo menos con la asistencia a cualquiera de sus representaciones. Estas obras teatrales exigen el estudio cuidadoso, aún al margen de lo puramente espectacular-teatral, que desde luego no deja de tener su importancia: nadie lo pone en duda. Lo único que quiero decir —precisamente porque Adolfo Snaidas demuestra su viabilidad— es que la interpretación literaria de una obra de teatro es perfectamente posible con el estudio exclusivo de la obra escrita. De la interpretación que se le dé al conjunto de esas obras, y a su contenido ideológico, dependerá luego la dirección que cada director, como auténtico re-creador de la obra original, siga en su puesta en escena. Según se interprete en un sentido u otro, se prestará más o menos atención a ciertos detalles de énfasis representativo, de luces y sombras, etc., a todo el entramado ya directamente teatral de la producción. Pero para enfocar esa producción hace falta, ante todo, una interpretación.

Esta es, obviamente, interpretación intelectual.

Ante obras de la carga conceptual, que tienen por ejemplo las del mexicano, es imprescindible este acercamiento. Snaidas posee un amplio concepto de lo teatral: y de esa amplitud, precisamente de esa concepción de lo teatral se vale para ir interpretando una serie de obras sumamente dispares pero hijas al fin del mismo padre. El profesor Snaidas encuentra la coherencia ideológica de unas obras con otras, las relaciona mutuamente, y, como queda dicho, del resto de la producción literaria de Villaurrutia extrae la luz, siempre que lo considera necesario. Snaidas tiene en cuenta aspectos directamente teatrales; pero para hacerlos resaltar justamente hay que aglutinarlos en una ideología coherente. Este es uno de los aciertos, a mi juicio, más notables en este libro.

EL LENGUAJE DE LOS OBJETOS Y LAS ACCIONES

El segundo valor excepcional de la obra de Adolfo Snaidas es su acercamiento concienzudo, científico y sistemático, a una de las realidades teatrales más importantes en Villaurrutia: me refiero a la interpretación simbólica de los objetos y las acciones. O dicho en otras palabras, el análisis del lenguaje poético del mundo físico en las obras del escritor mexicano. Porque en Villaurrutia importantes son las palabras, y profundamente expresivas. Pero ni menos importantes ni menos expresivas que sus palabras son sus objetos, que en ocasiones expresan sin palabras y que en otros muchos casos acompañan y refuerzan la expresión oral de los actores.

A veces, por ejemplo, Villaurrutia se vale del simbolismo del traje. Algunos de sus personajes más hucros, más superficiales, más pobres desde el punto de vista espiritual, van perfectamente vestidos. Para expresar la vacuidad interior de estos seres humanos, el autor hace resaltar la atención que a lo puramente accidental y externo le prestan estos seres. Y quizá alguno de esos personajes, a lo largo de un proceso evolutivo bien llevado, nos aparece ya al final de la obra como más introvertido, como más consciente a valores internos. Significativamente, para entonces ese ser humano ha dejado de preocuparse de su indumentaria puramente externa y va vestido de cualquier manera.

Dentro de la temática de Villaurrutia es fundamental el motivo recurrente de la decadencia y eventual caída de una familia, de una casa. La necesidad de tener que recurrir a su venta material es concomitante a la liquidación, por derrumbe de una serie de valores familiares o sociales, de la vida doméstica de ese grupo de personas concreto.

Unas personas que limpian el polvo y tratan de adecentar una habitación concreta, en una de esas casas de Villaurrutia, nos están haciendo

ver, aun sin que se nos diga una sola palabra, que allí existe un proyecto, un intento de renovación, de puesta al día: es el enfrentamiento de generaciones o el esfuerzo por parte del autor para evitar el “círculo vicioso”, el determinismo fatal de que los hijos repiten en sus vidas los errores de los padres. Para poner de manifiesto este círculo vicioso —como el propio Villaurrutia lo denomina— se producen incluso una serie de parecidos físicos muy señalados que están precisamente simbolizando esta fatal recurrencia.

Una luz que se apaga, una cortina que se descorre y deja entrar la noche, los pasos de unos personajes que suben una escalera, un criado que en ocasiones no se sabe si es persona humana o más un objeto decorativo totalmente insensible, una ropa blanca cuando la protagonista es sincera, inocente y cándida, o un vestido negro cuando por su evolución, y a través del dolor, ha llegado a un grado más hondo de maduración personal... Para cada problema planteado tiene Villaurrutia su lenguaje poético de las cosas, los objetos, las luces y las sombras, los silencios y los gritos: Adolfo Snaidas, con enorme perspicacia, lo va rastreando concienzudamente a lo largo de su estudio. Cae en la cuenta de la importancia de este fenómeno y le presta tanta atención en su escrupuloso análisis como pueda prestarle a los conceptos mismos expresados por palabras. Un reloj que da las horas para hacer resaltar un silencio, un timbre que no suena, el retrato del abuelo que preside, melancólico y superviviente, la ruina de su antigua casa. Todos estos, y otros muchos objetos inanimados, cobran animación y expresividad por obra y gracia del talento dramático, teatral ciento por ciento, de Villaurrutia. El profesor Snaidas nos lo pone de manifiesto con una sensibilidad de percepción verdaderamente notable.

EL ENTORNO SOCIOLOGICO DEL MUNDO VILLARRUTIANO

Finalmente, el profesor Snaidas comprende que el contexto sociológico en que se mueve Villaurrutia está influyendo poderosamente en la concepción teatral y en las mismas realizaciones dramáticas del autor mexicano.

Por ello, también a este aspecto le presta la debida atención el profesor Snaidas. Los dramas familiares, personales y sociales de los personajes, encuentran su explicación en el marco de la burguesía media y alta de la sociedad mexicana de los dos primeros tercios del siglo XX, una sociedad por otra parte eminentemente urbana —quiero decir, la que presenta Villaurrutia—. Para expresar y confirmar sus propias intuiciones de interpretación crítica, Adolfo Snaidas recurre a otro mexicano ilustre, gran conocedor de la realidad de su propia patria, gran crítico y gran poeta: Octavio Paz. Las observaciones sociológicas de Octavio Paz encuentran

su más perfecto paralelismo dramático en la problemática que Villaurrutia plantea en sus obras de teatro.

Y es que, al fin y al cabo, sociología, psicología, literatura, pintura o cine: manifestaciones, todas ellas, con distintos recursos técnicos o expresivos, de una misma y esencial realidad. La realidad humana de estos personajes, en un espacio y un tiempo concretos, podrán expresarse o manifestarse de muy distintas maneras, con el color y la línea, con la imagen en movimiento, con las palabras, con las acciones, o con la investigación expresamente científica. Al fin, como parcelas de una misma realidad, o como distintos modos de acercamiento a esa realidad, entroncan entre sí. Villaurrutia adopta ante esa realidad el punto de vista del dramaturgo: por eso sus análisis y realizaciones son obras de teatro.

Descubrir el transfondo sociológico de estos temas, estos personajes y esta problemática, dentro de la cual todos ellos adquieren su pleno significado, y hacerlo con entera lucidez y coherencia, es finalmente otra de las virtudes fundamentales de la magnífica obra crítica que sobre el teatro de Javier Villaurrutia ha escrito el profesor Adolfo Snaidas.

